

HACIA UNA NUEVA CULTURA AMBIENTAL

Profra. Alma Rosa Mora Pizano
Dr. Jorge Morett Sánchez
amorapizano@yahoo.com
Universidad Autónoma Chapingo
México

“La búsqueda de los derechos de la naturaleza no puede negar los derechos de la gente que nada tiene, de los que sufren, de los que se han vuelto prescindibles. No hacerlo conduciría a una sofisticada forma de exclusión social sustentada en excusas verdes”

Edgar González Gaudiano

Palabras clave: Educación ambiental, paradigmas, conservación, naturaleza.

Introducción.

Uno de los problemas que ha ido a la par del desarrollo científico y tecnológico es el deterioro ambiental. Desafortunadamente, los índices de destrucción de la capa de ozono, los cambios climáticos, la lluvia ácida, la pérdida de biodiversidad, el sobrecalentamiento de la tierra y el destino de los residuos tóxicos y nucleares, son uno de los más grandes retos que enfrenta hoy la humanidad.

La degradación ambiental tuvo su origen desde que el hombre, en su empeño por conseguir mejores niveles de vida, olvidó o subestimó el impacto que el uso intensivo, extensivo e irracional de los recursos naturales y la búsqueda de modelos de acelerado crecimiento económico, provocó en el medio ambiente. Aunque hay quien señala que este proceso tuvo su origen en la Revolución Industrial, es necesario señalar que desde las primeras estrategias o actividades adaptativas del hombre por sobrevivir, la interacción con la naturaleza ha estado mediada por patrones culturales. Es decir, que el problema ambiental es mucho más amplio y más profundo, se deriva de la complejidad de los problemas y potencialidades ambientales y del impacto de los mismos no sólo en los sistemas naturales, sino en los sociales y particularmente en los culturales.

Los efectos del deterioro ambiental no están delimitados por las fronteras de cada país, hoy afectan ya a todo el planeta y requieren de un marco de acción global e integral, así como del análisis permanente de la relación **sociedad-naturaleza-cultura**.

La educación en este sentido juega un papel central, pues representa la posibilidad de generar una nueva cultura que contribuya a la formación de nuevos conocimientos, valores y competencias sobre la relación entre las sociedades y el mundo del que formamos parte. Se trata de construir un proyecto pedagógico posible.

I. Antecedentes

El desarrollo de la humanidad ha esta caracterizado por la búsqueda constante de mejorar los niveles de vida, sin embargo, la expansión de los procesos industriales y el acelerado proceso de globalización y de reestructuración productiva nos han llevado a enfrentar el agotamiento de los recursos naturales, la extrema pobreza y un deterioro ambiental sin precedentes.

La revolución industrial representó el inicio de la “violencia ecológica”, hoy son ya más de doscientos años de explotación intensiva y sistemática de los recursos naturales y durante muchos de ellos, el impacto de ese modelo que poco a poco iba atentando contra la humanidad pareció poco relevante¹. No es sino hasta la década de los 50' y más puntualmente en los 70' del siglo pasado que surgen las primeras organizaciones ambientalistas. Dos son las principales críticas que destacaban:

- a) Que a pesar de la tecnificación de los procesos de producción y de las transformaciones en los sistemas económicos, la diferencia entre los países capitalistas y los subdesarrollados se agrandaba día con día y los niveles de pobreza eran cada vez mayores.
- b) Que el costo ambiental del modelo de crecimiento era muy alto.

Desde entonces a la fecha, muchos han sido los intentos y los enfoques desde los cuales se ha buscado revertir esta situación. Desde los documentos de la CEPAL en 1971, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo 1972, la Comisión Mundial sobre el Medio ambiente y el Desarrollo en 1987, la reunión en la Habana Equidad, Desarrollo y Cambio climático en 2000, hasta el informe GEO 3 del Programa Nacional de Naciones Unidas, por señalar sólo algunos, han mostrado los intentos por revertir el daño ecológico. Sin embargo, la globalización desigual y subordinada ha implicado una enorme desventaja de los países en desarrollo no sólo en términos económicos o sociales sino también ambientales pues sus estrategias de desarrollo se dirigen hacia los problemas más apremiantes y poco o nada se destina para la atención de la deforestación, contaminación de aguas y otros.

Según cifras del Banco Mundial, una sexta parte de la población mundial (16.6%) percibe cerca de 80% del ingreso mundial, lo que implica un promedio de 70 dólares diarios. Mientras que el 57% de los 6 mil millones de habitantes del planeta que vive en los 63 países más pobres reciben sólo 6% del ingreso mundial, es decir, sobreviven con menos de dos dólares por día.

¹ La subordinación de la sostenibilidad a los fines que persigue una economía globalizada ha provocado una relación perversa entre el hombre y la naturaleza que se ha caracterizado por una constante violencia ecológica.

Como puede observarse el problema del deterioro ambiental es un proceso con altos grados de injusticia, inequidad y desigualdad.²

Los pronunciamientos más recientes de los organismos dedicados a evaluar esta situación han coincidido en que:

1. La ecología dejó de ser una tarea nacional o regional para convertirse en un problema global.
2. Las teorías del desarrollo que se han sostenido en las últimas décadas han puesto en crisis al mundo y se plantea la urgencia de generar nuevas estrategias de desarrollo sustentable.
3. Resulta una falacia querer igualar globalización con modernidad, progreso, equidad y desarrollo.
4. Es urgente que en los tratados de libre comercio y acuerdos comerciales introducir normas y reglamentos ecológicos que coadyuven a resolver el problema ambiental.

Educación ambiental y utopía

La tarea de generar una nueva cultura ambiental no es sencilla, pues tiene que ver con una dimensión económica, política, social y cultural, en este sentido la educación ambiental juega un papel muy importante sin embargo, también al interior de esta es necesario replantearse la posibilidades reales de intervención y sobre todo la profesionalización de los educadores ambientales, rebasando las estrategias más pragmáticas que hasta hoy la han caracterizado³ para generar propuestas pedagógicas que permita acercar a las personas a una comprensión global del medio ambiente, formar valores y actitudes que le permitan una posición crítica y participativa en los aspectos relacionados con las conservación y utilización de los recursos. Se trata ante todo de generar nuevos principios éticos, que busquen replantear la concepción sistémica de la relación sociedad-naturaleza.

Esta perspectiva supone un trabajo interdisciplinario centrado en las propuestas pedagógicas que nos lleve a un replanteamiento del problema ambiental basados en una mentalidad planetaria. Pero que a su vez defina cual debe ser nuestra intervención como sujetos para incidir en el campo de los valores y las actitudes. La educación ambiental que tiene un carácter eminentemente preventivo debe reconocerse como una acción pedagógica que lucha por la conservación de la naturaleza pero ligada siempre a la justicia y la equidad social.

² Es sintomático de la situación que el delegado de E.U. señalara en la reunión de la UNCED de 1992 "...El patrón de consumo al que han llegado los países industrializados no está en discusión, es un derecho adquirido"

³ Una de estas estrategias es la de reciclar los desechos señalando que esto es una forma de reducir la contaminación.

Aunque en la propia educación ambiental han comenzado a cuestionarse algunos de sus paradigmas y de los discursos alternativos, son los discursos emergentes como el de la educación popular ambiental y los nuevos enfoques que se desprenden de la pedagogía crítica los que han dinamizado el campo, al incorporar las condiciones de pobreza y los patrones socioculturales, además de los intereses políticos diferentes a los de los países desarrollados.

La educación ambiental necesita de un lenguaje que comprenda cómo se produce, legitima y organiza la experiencia de las estrategias del desarrollo sustentable, necesitamos un lenguaje que sea crítico de sus propios mecanismos de configuración y de cómo funciona el discurso como actor y factor constitutivo de lo que llamamos realidad, en tanto es el lenguaje el mecanismo por el cual se generan comprensiones particulares del mundo.

Es necesario construir las bases para una nueva cultura donde nos planteemos no sólo desarrollar una nueva conciencia cívica, sino impulsar la educación ambiental no con un centro único e irreductible, sino conformado por un entramado político, social, económico y cultural; con una pluralidad de sentidos que nos expresa la necesidad de un reposicionamiento frente a lo real que hoy se expresa en certezas absolutas, de causalidades y de totalidades unitarias, donde pareciera que “hay una esencia y un orden oculto del mundo y sólo hay que encontrarlos”.

Un nuevo paradigma de la educación ambiental requiere preguntarnos ¿el porqué, para qué y para quién de la educación ambiental? ¿Quién es nuestro sujeto pedagógico. Al respecto, Laclau (1988) afirma que “Una intervención intelectual sólo revela su sentido cuando es posible reconstruir el sistema de preguntas al que se interesaba dar respuesta, por el contrario cuando esas respuestas no son consideradas como tales sino como algo puramente obvio, es el sentido mismo lo que se pierde, o al menos se desdibuja. Es sólo la limitación de las respuestas lo que mantiene vivo el sentido de la pregunta “

Es urgente generar una cultura que parta del presente, pero con miras a las utopías futuras y a la realización de esas utopías, pensando que estamos aún a tiempo de construir nuevas utopías, pensando en el lenguaje de la posibilidad, que todavía hay futuro.

“Solamente cuando el último árbol esté muerto, el último río esté envenenado y el último pez esté atrapado, entenderemos que no se puede comer dinero”

Bibliografía.

- González Gaudiano. E. Centro y periferia de la educación ambiental. Un enfoque antiesencialista. Edit. Mundi Prensa. México, 1998.
- Ministerio de Educación Nacional. Ministerio del Medio Ambiente (BID). Reflexión y acción: El diálogo fundamental para la educación ambiental. Serie documentos especiales. Cali, Colombia.

- Saldívar Américo. Globalización: Pobreza, deterioro ambiental y de recursos naturales. Tercer Milenio. México. 2000
- Godínez Enciso, J. Andrés. Desarrollo económico y deterioro ambiental: una visión de conjunto y aproximaciones al caso mexicano.